

EL MONITOR DE LA CAMPANA.

APARECE

TODOS LOS
LUNES.

SUSCRICION:
10 pesos
por mes
ANTICIPADOS.

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

"CONCORDIA".

Editor i
Administrador:

MANUEL CRUZ.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL.

ORGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN AVISOS HASTA
EL VIERNES A LA TARDE.

EL MONITOR DE LA CAMPANA

E. DE LA CRUZ, 18 DE MARZO DE 1872.

CANDIDATO

DEL

MONITOR DE LA CAMPANA

Para Gobernador de la
Provincia de E. Aires:

EL DR. D. EDUARDO COSTA

..... Los intereses de la campaña, entre los que se comprenden los de la agricultura, son un tema obligado de todos los mensajes y discursos oficiales. No hay Gobierno que al subir al poder, no ofrezca protegerlo como su programa de gobierno. Y sin embargo la campaña está hoy mas o menos como estaba un siglo atras.

No me ocuparé de la exoneracion del servicio de frontera, que es por el momento el tema favorito; y que lo es con muchisima razon. Como es posible que haya industria en nuestra campaña, que haya agricultura, cuando el labrador puede ser obligado a cada instante a abandonar sus sementeras, su hogar y su familia?

EDUARDO COSTA.

Informe sobre el ensayo de las máquinas e instrumentos de agricultura a las márgenes del Rio 2.

Estas líneas que establecen nuestra opinion relativamente a la eleccion de Gobernador, y la fundan, encabezarán nuestras columnas hasta la época de la eleccion.

LA REDACCION.

FOLLETIN.

PABLO Y VIRGINIA.

POR

BERNARDINO DE SAINT-PIERRE.

..... nsto que he pasado al hablarle! Acuerdate si no de su figura, de aquello que suele decir mamá: el pan del malo, llena la boca de arena.»

«Pues que hemos de hacer? replicó Pablo, estos árboles no producen ninguna fruta buena, y por aqui ni siquiera se descubre un tamarindo ó un narajuno, para poder refrescar la boca.

«Dios se compadecerá de nosotros, contestó Virginia, pues oye el piar de los pajaritos, que le piden de comer.»

Apenas hubo dicho estas palabras, cuando sintieron el ruido de una fuente que caía de lo alto, de un peñasco inmediato. Corrieron allá y después de haber apagado la sed en sus aguas mas puras que el cristal, cogieron un manojo de betros de los que crecian en sus bordes, y comieron de ellos.

Extincion de la viruela.

Hace tiempo que nos proponemos llamar la atencion de nuestros lectores sobre los medios de combatir la viruela, ese terrible flajelo que tantas victimas hace periódicamente en nuestra campaña, que tantas ha hecho todavía este año, y que nos amenaza constantemente.

Para tratar los detalles técnicos de tan importante materia, que no conocemos sino superficialmente, nos valemos del discurso que el Dr. Letamendi pronunció en la inauguracion de la "Sociedad Barcelonesa para la vacunacion animal" y que publicó la *Prensa* en su número del 1º de Marzo.

Jenner, médico Escoses, fué quien descubrió la propiedad que tiene la vacuna de preservar de la viruela. Se dice que fué conducido a ese descubrimiento, de consecuencias tan trascendentales para la humanidad, por la observacion de que las mujeres que trabajan en los tambos, ordeñando las vacas, no eran atacadas por la viruela, ó lo eran menos que otras.

Supuso entonces que el humor ó virus que contienen los granitos que se notan sobre las tetas de las vacas debía ser un preservativo; hizo ensayos, inoculando a personas ese virus, y la experiencia probó la exactitud de su suposicion.

La vacuna, pues, es el humor ó virus de esos granos que se ven sobre las ubres de las vacas. Probablemente por mas comodidad, y quizas por otras razones mas que no conocemos, después de haber inoculado el virus a las

personas, se ha tomado en seguida el virus a estas mismas personas para inocularlo a otras y así sucesivamente; es lo que se llama vacunar de brazo a brazo, y el virus que se emplea de ese modo se llama vacuna.

El virus que tienen las vacas se llama vacuna animal, ó en pié, para distinguirla de la primera.

Hechas estas esplicaciones para nuestros lectores del campo poco al corriente de esta cuestion, que tanto les interesa sin embargo, seguiremos notando que cuando se hizo el descubrimiento de las propiedades de la vacuna, se supuso que su accion preservativa era vitalicia; en otros términos, que una vez vacunada una persona, quedaba para toda su vida al abrigo de la viruela.

Desde Jenner la ciencia ha constatado cada dia con mayor evidencia la eficacia de la vacuna contra la viruela; pero ha constatado tambien que su accion preservativa no dura sino un tiempo determinado, que hemos oido valuar por unas personas en diez años y por otras en siete. Creemos que es muy difícil, sino imposible, determinar matemáticamente el periodo preservativo de la vacuna contra la viruela; es probable que el temperamento del individuo, y quizas tambien la calidad de la vacuna empleada, influyen en el resultado.

Sea de esto lo que fuera, el caso es que hoy se sabe con certeza que la vacuna es un preservativo infalible contra la viruela y que su accion no durará sino un número limitado de años.

Para salvarse de los ataques de la vi-

la rama entre las rodillas. Hecho esto introdujo el palito en aquel agujero, dándole vueltas entre las manos, como quien bate chocolate, no tardó en ver salir chispas y humo del punto de contacto. Juntando entonces yerbas y ramas secas de árboles, encendió una hoguera al pié de la palmera, la cual en breve tiempo dió consigo en tierra con grande estrépito.

El fuego le sirvió tambien para despojar la coholleta de las largas hojas leñosas y picantes en que está envuelta, y habiéndola comido el y Virginia, parte cruda, y parte asada en el rescoldo, fué para su paladar el manjar mas sabroso y delicado. Hicieron aquella comida frugal con la mayor alegria, acordándose de la buena accion que habian practicado por la mañana; pero les turbaba su alegria el recuerdo de la pena que tendrían sus madres por su larga ausencia de casa; y Virginia hablaba de esto a cada instante. Pero Pablo, sintiéndose mas reforzado, le aseguró que no tardarian en sacrarlas de aquel cuidado.

Después de haber comido, se vieron de nuevo embarazados, pues les faltaba quien les enseñase el camino para volver a su casa. Mas Pablo; a quien nada de este mundo acobardaba, dijo a

ruela es preciso pues hacerse vacunar y renovar la operacion de cuando en cuando—al renovar la vacunacion si la vacuna, siendo buena, no prende, es prueba que la vacuna anterior ejerció todavía su accion preservativa.—Como la operacion no es ni costosa ni dolorosa, puede decirse que no hay cosa mas fácil que ponerse a salvo de ese flajelo que tantos estragos hace entre nosotros.

Esa operacion tan sencilla de la inoculacion de la vacuna, tal cual se ha practicado hasta hoy, de brazo a brazo, tiene sin embargo inconvenientes que el Dr. Letamendi señala en estos términos:

"La vacuna ha sido hasta ahora un asunto de pura confianza, ya que ni el microscopio, ni los reactivos pueden evidenciar si es verdadera ó falsa, sana ó nociva; y en su consecuencia solo a posteriori por experimento en el mismo vacunado, era dable certificar lo uno y lo otro; y como nadie que reflexione un poco se presta de buen grado a ser objeto de experimentos que pueden traer tan lamentables consecuencias, fácilmente se comprende como se apodera del animo la vacinacion, y, en estos asuntos, de la vacinacion al retraimiento no hay mas que un paso."

"Y lo peor del caso es que lo que el sentimiento de conservacion nos sugiere como posibilidad de un mal, viene a menudo la experiencia a mostrarnoslo realizado en tristísimos ejemplos ¡Cuantas personas que después de ser revacunadas con virus de cristal (se llama así la vacuna conser-

Virginia. «Nuestra posesion cae al sol de Mediodia; nosotros debemos atravesar, como esta mañana, la cumbre de aquella sierra que ves allá abajo con sus tres picos. Vamos, pues, Virginia, echemos a andar.»

Positivamente, la sierra ó montaña que decía Pablo, era la de los Tres Pechos, así nombrada por los tres picos que sobresalen en ella, en figura de pechos. Bajaron, por consiguiente, al Morro ó collado de Rio Negro de la parte del Norte, y llegaron, de allí a una hora, a la orilla de un rio que les acortaba el paso.

Esta gran parte de la isla, cubierta de selvas y malezas, es, aun en el dia, tan poco conocida, que muchos de sus montes y rios carecen de nombre propio. El que ellos encontraron corre despenado entre rocas, y el ruido de su corriente asustó de tal modo a Virginia, que no se atrevia a vadearlo. Pero Pablo, tomándola en sus hombros pasó así cargado por los resbaladizos guijarros del rio, a pesar del impetu de sus aguas.

«No tengas que temer, Virginia, le decía, que no me pesas nada, antes me siento mas animoso contigo a cuestras. Si el colono de Rio Negro te hubiera negado el perdon de la esclava, las hubie